

## La noche del 28 de febrero

ISIDORO SANCHEZ

Al acto sociocultural celebrado el pasado 22 de febrero en la Casa de la Cultura "Rómulo Betancourt", ubicada en la populosa Villa de Arriba de La Orotava, demostró que el apellido Betancourt es un referente en el valle de La Orotava, al igual que el mes de febrero, por los temporales. El día primero, por ser efeméride del 250 aniversario del nacimiento del que fuera pionero de la ingeniería en Europa, Agustín de Betancourt y Molina; el día 22, por cumplirse el centenario del natalicio del que fuera arquitecto de la democracia en América Latina, Rómulo Betancourt Bello.

Días atrás el Puerto de la Cruz celebraba el nacimiento de Agustín, hijo de aristócratas, con una parafernalia de actividades donde se combinaron portuenses y rusos, bustos y libros, científicos y técnicos, fundaciones y academias. Por su parte, La Orotava recordaba a un hijo del villero Luis Betancourt, emigrante canario que a finales del siglo XIX tuvo que embarcarse para Venezuela con su

madre viuda, aventados por la pobreza que caracterizaba las islas. Las actividades se concentraron en artículos y cuadernos políticos, en ofrendas florales y actuaciones musicales, en la que se mezclaron canarios y venezolanos, la Coral y el Grupo Folklórico, la corporación municipal y los ciudadanos. Asimismo Fundaciones como la que lleva en Canarias el nombre del que fuera presidente de la República de Venezuela y la del Hogar Santa Rita que preside el padre Antonio Hernández. En lugar de la técnica betancourista de Agustín apareció la dimensión social del legado de Rómulo. Pero en ambos casos, referentes sociales de la aristocracia y el proletariado, respectivamente, tuve la suerte de participar. Como ingeniero y presentador del libro de Juan Cullen sobre su pariente Agustín, y como coordinador en Canarias de la obra social del admirado presidente Rómulo Betancourt, Hijo Adoptivo de La Orotava. Como elementos comunes de nuestros personajes, la educación, la cívica y la técnica,

la instrucción pública de los ciudadanos. Agustín en España y Rusia, con las escuelas técnicas de los ingenieros de caminos; Rómulo, en Venezuela con los liceos y las universidades, y en La Orotava con la Casa de la Cultura.

La noche del viernes 22 de febrero se completó con los millones de litros de agua que cayeron sobre el cielo del valle de La Orotava y adornaron de nieve al Teide majestuoso. Más tarde, con el reportaje de una televisión venezolana que repasó la vida y obra de don Rómulo de la mano de personajes como Rafael Poleo, quien al igual que el alcalde de la villa, Isaac Valencia, destacó la importancia de la educación en los planes políticos del gran estadista venezolano Rómulo Betancourt.

Gracias don Agustín, por su legado técnico, y gracias don Rómulo por su magisterio político. Está claro que los Betancourt estaban obsesionados con la formación y educación de los ciudadanos.